

## LA MALA SUERTE

Yo era una chica normal, con pequeñas manías que hacen desesperar, y con pequeñas virtudes. Una de mis manías era ser muy nerviosa, no podía estarme quieta. No sé cómo mi familia me soportaba, y esa era mi virtud, mi mayor virtud, la virtud que me hacía estar orgullosa. Esta virtud era mi familia.

Mi familia era numerosa: abuelos, padres y mi hermana Inés que tenía mi misma edad. Éramos gemelas; siempre juntas. A veces podía resultar un poco pesado, pero en el fondo era toda una gozada, sólo con mirarnos sabíamos lo que pasaba por la mente de la otra. Esto nos daba poder, que mi madre siempre nos inculcó a usar con respeto. Jamás me sentí sola. Mi familia estaba allí siempre. Ellos me lo aportaban todo. Aunque no solo contaba con mi familia, pues también contaba con compañeros, amigos, profesores, etc. Mis amigos eran muy buenos; siempre me encontraba muy bien con ellos. Sobre todo con mis mejores amigos: Raquel, Pablo, Jorge e Inés, como no.

Era una niña afortunada.

Un día, al llegar a casa, la cara de mi hermana no era la misma, estaba triste, pero además expresaba un dolor que nunca antes había visto en ella y que no podía reconocer. Tuve miedo de preguntar, todos andaban cabizbajos, mis padres murmuraban, una sensación de miedo me invadió, qué podía ser aquello, decidí esperar, realmente me comporté como una cobarde, pero, qué sé yo, me salió .

Al poco rato, durante la cena, mamá comenzó a hablar del abuelo, y que se había puesto enfermo, pero que la esperanza y la fe, junto al tratamiento médico y los avances de la ciencia harían que pronto todo esto se pasara, al mencionar la palabra oncólogo, quimioterapia, y finalmente dijo la terrible palabra, la que estaba maldita, CÁNCER.

En mi mente comenzaron a pasar imágenes de gente famosa, con mucho dinero, y de personas normales, como tú y como yo, que ya no están. En ese momento mi hermana me miró y creo que vio lo mismo que yo vi en ella, dolor, miedo y una sensación de descontrol, era la conciencia de vivir una sensación que se escapaba a nuestro control.

Mi abuelo, como ya he dicho al principio, era una de las personas que por existir y formar parte de mi familia hacía que yo fuese especial, me hacía afortunada. No todos mis amigos tenían este privilegio, yo sí. Cuando me miraban sus ojos cansados y llenos de arrugas, decían más que todas las palabras del diccionario, su concepto recto y formal de lo que debe ser el comportamiento y la educación, el respeto, etc.

En cuanto a nuestra relación se basaba en su paciencia, y en la ternura, sus manos eran regordetas, y al abrazarme me cubría toda, y una enorme sensación de protección me recorría el cuerpo, tanto que no quería despegarme jamás.

También podría decir que era divertido con sus historias del año uno, siempre tenía un chascarrillo que añadir, era un "cuenta-cuentos".

En definitiva mi abuelo era especial para mí, genial y no me cansaba de estar con él. Mi abuelo se podría decir que era "guay".

Después de cenar, fui a mi madre apresuradamente y le pregunté todo lo que se me había pasado por la cabeza en la cena, tenía mil preguntas y ninguna respuesta, en realidad todos sabemos lo que es esa enfermedad, pero en definitiva, no sabemos nada.

Le hice preguntas como, ¿qué le pasará?, ¿se curará?, ¿cuánta esperanza tiene de salir bien?, ¿es como en las películas ... se le va caer el pelo?, ¿se va a quedar "muy muy muy muy" delgado, como anoréxico? Y sobre todo lo que más me angustiaba, ¿está sufriendo? Porque si así era, no era justo, qué mala suerte, él no se lo merecía .

Mi madre me contestó a todo esto: -Se va a poner bien, créelo, tu abuelo es muy fuerte.

Yo me sentí un poco mejor, y una parte de mí, no sabía lo mucho que apreciaba a mi abuelo y con todo esto lo estaba descubriendo.

Después de sacar al perro, me fui directa a mi cuarto, mi padre me estaba llamando. Llorando subí las escaleras, gritando, con impotencia por querer estar bien y no gritar a mis padres, ni mostrarme "un poco" antipática. Con furia me tumbé en la cama a llorar y escuché el teléfono móvil. Lo miré, era un mensaje de mi hermana en el que me mandaba ir a su cuarto para que ella me tranquilizara.

Fui a la habitación de mi hermana, y le di un abrazo muy intenso. Sentí ser la persona con más mala suerte del mundo, pero, ¿es cuestión de suerte?, no lo sabía.

Me relajé con mi hermana, llegó mi padre, le pedí perdón por haberle gritado y haberme comportado así. Mi papi me dijo que mañana visitaríamos al abuelo.

Tras varias horas estudiando y leyendo, me quedé dormida profundamente. Soñé que mi abuelo estaba en el hospital ingresado y que de su boca solo salían las palabras: "Dime que

me quieres".

Yo solo le decía abuelo por supuesto que te quiero, pero no me escuchaba. Era una gran pesadilla. Para tranquilizarme me puse a hacer un poemilla y una cartita.

Mientras lo realizaba, se me pasó por la cabeza el estado de mi abuela. Para facilitarme trabajo y poder dormir, hice una cartita para los dos de parte de toda mi familia.

En mi carta ponía:

*Queridísimos abuelitos:*

*Os escribo esta cartita para que entendáis que os necesito, que el abuelito se va a poner bien porque él es muy fuerte. Abuelita no te preocupes porque algún día tenía que pasar, ya que sois mayores. Pero no es ese día. El abuelito va a salir de esta porque es como superman que nunca le pasa nada malo. Os escribo un poema para que os acordéis de mí:*

*Amistad y buen humor*

*Bueno, eso y amor*

*Único y delicado*

*En donde sea siempre añorado*

*La familia preocupada*

*Opta por ser sosegada*

*Siempre bien reconocida esta familia tranquila.*

*Pero esto si os dais cuenta no es un poema sino un acróstico, mirad las iniciales de cada*

*verso, en las que pone ABUELOS, no es muy bonito, pero no creo que esté mal.*

*Con todo el amor y alegría de vuestra familia , que os adora.*

*Besos y abrazos.*

Después, me quedé dormida al instante.

A la mañana siguiente fuimos a visitar al abuelo y estaba como cansado y un poco ahogadillo

En cambio mi abuela estaba muy mal, con los ojos y la nariz inflados. Me sentí mal al saber que ella estaba "mala" y no poder ayudarla , pero sí le podía dar la tarjetita.

Reaccionó en seguida y se alegró. Mis abuelos me felicitaron. Lo que más lea gustó fue el acróstico,

aunque ellos le decían "la palabra secreta".

Poco a poco y con el tratamiento su estado de salud, al menos está controlado, no sé si lo podré tener a mi lado mucho o poco tiempo y ni tan siguiera si podrá estar como siempre.

También y después de esta experiencia, algo nos ha quedado muy claro, los sentimientos son una de las características propias del ser humano. Debemos aprender a amar y a respetar a los demás.

No es justo que solo seamos conscientes de lo que tenemos cuando lo vamos a perder, si amas, dilo, no temas que se rían de ti o que hagas el ridículo, es más ridículo el que no es capaz de amar.

Aquella noche que he narrado, me preocupaba que mi abuelo no me oyera, decirle cuánto lo quería, que pudiese tener la menor duda de ello.

Desde entonces soy incluso pesada, se lo repito sin parar, y lo haré mientras pueda. Él suele decirme: ..... "Dime que me quieres" ..... y ya imagináis lo que sigue.

ALMUDENA RIVAS PUERTAS ( 2 ESO A ) Primer premio

## **ESMER**

Ella se llamaba Esmer, y tuvo que emigrar de Marruecos a Francia poco después de nacer, cuando rondaba los dos años de edad. Era una adolescente sensible, frágil. Una adolescente que había llevado toda su vida el fuerte peso de una dura enfermedad llamada Inmunodeficiencia congénita.

Sus huesos eran débiles, al igual que su cuerpo en general, ya que no producía ninguna defensa que la protegiese de los ataques externos, como simplemente la fuerte luz del sol. Una silla de ruedas era la que la transportaba hacia sitios específicos cada día, e iba prácticamente oculta tras mascarillas, guantes, mantos que solo hacían visibles sus ojos de un verde intenso.

Esmer visitaba dos días a la semana un centro en el que le enseñaban nociones básicas de aprendizaje y siempre se reencontraba con los profesores que la instruían a ella y a los compañeros que también sufrían diversas enfermedades.

Dentro de este lugar, Esmer apenas se relacionaba con nadie, puesto que los supuestos amigos que tenía, no mostraban ningún interés ni siquiera en iniciar una agradable charla con ella.

Susan fue la típica persona que constantemente la miraba con recelo, siempre pensó que Esmer era el centro de atención que absorbía la preocupación de todos los doctores y su personalidad era tan fría y cerrada, que continuamente deseaba lo peor para aquella pobre chica.

Un día de otoño, llegó al centro un chico nuevo llamado Jorge, que se estaba curando de una enfermedad no muy grave. Cuando entró en clase y

observó todo el habitáculo, después de haberse presentado, vio que el único sitio vacío era el que se situaba al lado de Esmer. Él empezó a mirarla interesado, sin intención ninguna de ofender y ella le dirigió una quebrada y tierna mirada; Jorge la saludó entrecortado, con una voz fina y tímida y tras esto se enganchó a la explicación que estaba dando el profesor.

Poco a poco, cuando pasaban los días y Jorge veía las dificultades con las que convivía Esmer, se iba interesando más por ella, viéndola distinta a los demás compañeros. Quería conocerla más, tener más trato, intercambiar más cosas de las que pudiesen discutir juntos, reír, distraerse...

En los tiempos de descanso, Jorge empezó a ser más constante con Esmer y comenzaron a entablar conversaciones en las que hablaban de lo que había sido de sus vidas antes de llegar allí, de sus experiencias, etc.

Pasados dos meses y medio, Esmer y Jorge eran los amigos más íntimos que podía haber en aquel monótono centro. Fue como entrelazar dos gotas de agua que cayeron de nubes distintas. Jorge no dudaba en ayudarla en cada momento y dedicarle todo el tiempo que podía estar junto a ella, Esmer, para recompensarle, sentía una felicidad cada vez mayor que la inundaba haciéndole olvidar cada uno de sus grandes problemas.

Una mañana, empezada la clase, los profesores habían ideado realizar un trabajo en grupos de dos o tres personas y Esmer pensó trabajar con Jorge. Al ir juntando los grupos, Esmer tuvo que moverse de sitio y se encaminó hacia la segunda fila. Justo cuando pasó por la mesa de Susan, una de las ruedas de su silla se quedó encajada y tuvo que hacer un movimiento brusco que hizo que una taza de café descafeinado caliente cayera sobre los pantalones de Susan. Esta, furiosa, la fulminó con una mirada llena de rabia y Esmer estaba tan asustada que no le pidió disculpas y se fue lo más rápido que pudo a sentarse junto a Jorge. Susan no dijo ni una sola palabra y se remordió queriendo aguantar sus malas ideas.

Mientras Jorge y Esmer hacían juntos el trabajo, planearon quedar en casa de Esmer el día siguiente, por la tarde, para seguir haciendo el trabajo juntos.

Cuando llegó este día, pasadas las clases de la mañana, Esmer se encontraba muy cerca de su casa (ya que no debía alejarse porque no podía estar mucho tiempo en el exterior). Esperaba a Jorge bajo el toldo de una cafetería para que no le diese la luz del sol y pocos minutos después apareció Susan. Esmer sintió un escalofrío por todo su cuerpo y empezó a temblar de una forma extremadamente exagerada. Susan no venía con buenas intenciones, había estado escuchando toda la conversación que habían tenido entre ellos en el centro, y escuchó también a la hora y en el lugar exacto donde habían quedado.

Inmediatamente Susan dijo: "¿De verdad creías que iba a dejar pasar tan grave accidente con el descafeinado?". Sin que Esmer pudiese responder, Susan cogió violentamente su silla de ruedas y la tiró hacia el suelo, dejándola después allí tirada y completamente sola.

Susan desapareció de inmediato y Esmer sufría, su piel era puro fuego ardiendo sobre todo su cuerpo, el sol estaba reflejando sus rayos justamente en sus ojos y era tan fuerte que ni las gruesas mantas blancas la protegían del terrible sufrimiento que estaba soportando. Sus quejidos eran eco entre las paredes de una cafetería cerrada y de una calle totalmente desierta.

De repente, pasados 4 minutos, apareció Jorge corriendo desde la acera de enfrente, acompañando los gritos de Esmer y sellando lágrimas y lágrimas por cada losa que pisaba. Cogió a Esmer y la agarró fuertemente con sus brazos, tapándola y resguardándola de todo lo que la rodeaba y la subió inmediatamente a su silla de ruedas.

Todo este grave percance llevó a Esmer al hospital, se tiró allí dos noches y se recuperó favorablemente tras decir el doctor que no había sufrido apenas lesiones internas.

Cuando esta pobre chica estuvo completamente recuperada (dentro de lo que cabía), Jorge iba a verla cada tarde a su casa, y le llevaba pequeños detalles expresándole lo mucho que sentía no haber estado allí antes para ayudarla y haber impedido lo que Susan le hizo.

Después de todo, Esmer empezó a volver a ir al centro, y no vio a Susan ningún día de la semana, era raro en ella, ya que no faltaba nunca y hasta los médicos se preguntaban el porqué de su ausencia sin justificación ninguna.

Jorge también faltó el jueves y el viernes y Esmer se empezó a preocupar por todo aquello.

La cuestión de todo esto era que Jorge, después de haber estado muy afectado por lo que le hizo Susan a Esmer, había amenazado a Susan diciéndole que no volviese a aparecer en el centro hasta que no quedaran algún día para arreglarlo todo.

Esmer cada vez se sentía peor, respecto al mal presentimiento que tenía sobre el asunto de Susan y Jorge, y convenció a sus padres para que la dejaran salir fuera el mismo viernes por la tarde, aunque sólo fuese poco tiempo, porque decía que quería despejarse de todo lo que le había ocurrido hasta ahora.

Doblando la calle de su casa, se dirigió de nuevo al sitio donde aquella vez quedó con su amigo Jorge. Al no ver a nadie, siguió dándole a las ruedas, lentamente, viendo atentamente cada hueco de cada esquina en la que se pudiesen encontrar.

Al girar a la derecha y seguir un poco más el camino en línea recta, tenía que cruzar por un puente de gran altura, y debajo se encontraba el grueso curso de un río de grandes profundidades.

Yendo a un ritmo lento, empezó a distinguir dos figuras a lo lejos, que emitían voces muy conocidas. Eran Jorge y Susan, y estaban discutiendo sobre lo que quisieron zanjar ese mismo día. Cuando Jorge vio a la pobre Esmer cansada de tanto girar las ruedas para llegar a encontrarlos, sintió tanta rabia y tanto miedo creyendo que Susan iba a actuar igual de mal con Esmer, que empujó a Susan violentamente y sin querer la arrojó por encima de las vigas del puente. Esta no cayó directamente al río, sino que era Jorge el que había quedado enganchado a las vigas con las dos manos, aguantando el peso de Susan, que fuertemente agarraba sus piernas. Se habían quedado los dos prácticamente colgando de un puente de mortal caída, ya que Susan se había agarrado al cuerpo de Jorge justo en el momento en el que la empujó.

Esmer empezó a correr como pudo haciéndose arañazos y mucho daño en los huesos de sus brazos hasta que paró de repente y pudo ver los dos cuerpos literalmente entrelazados uno con el otro. Esmer se sintió impotente al no saber que hacer ante este terrible caso, y viendo que Jorge estaba moviendo sus pies para que Susan resbalase y él pudiese salvarse, dijo: "No, no dejes que se suelte Jorge, no debe morir, hay más opciones para intentar salvarlos".

Tras un breve silencio, Esmer se tiró de su propia silla de ruedas y aguantando los fuertes dolores y las lágrimas en los ojos, puso su silla junto a las vigas del puente, y poco a poco se colocó ella justo debajo de otra. A continuación dijo: "Jorge, agárrate de mi silla de ruedas y, Susan, tú agárrate de mi cuerpo cuando yo baje lo suficiente para poder darte mi brazo y te puedas impulsar".

Jorge y Susan sollozaban y arrojaban lágrimas sabiendo como iba a acabar todo y Esmer, con su dulce voz dio por zanjado el caso diciendo: "Vosotros sois dos vidas relativamente sanas, mi vida no alcanza ni a la mitad de una".

Después de esto, quedó suspendida de una de las vigas, y sin poder aguantar el peso de Susan cuando esta consiguió salvarse, su cuerpo cayó en

picado como una gaviota blanca al vacío, perdiéndose por el arrasador camino de agua turbia.

Y ahí acabó todo, ésta es la dolorosa historia de la que me arrepiento y que escribí porque no puedo despertarme cada día, sin acordarme de cómo pude ser capaz de comenzar todo este desastre por un simple descafeinado.

Ella era el ángel, yo ... un demonio, no me lo perdono.  
Lo siento Esmer.

**ROCÍO LIGERO DEL RÍO ( 4 ESO E) Primer premio**

## **EL VIAJERO**

La tierra había cambiado de color, de un rojizo había pasado a un marrón oscuro, y el viajero lo había notado. Sin embargo y a pesar del clima caluroso no se quitó el grueso y negro abrigo que envolvía su escuálida figura. Tampoco levantó la cabeza, él sabía mejor que nadie lo que vería si miraba a su alrededor. Por eso siguió con la cabeza gacha, limitándose a contemplar el camino que sus pies, ya cansados, pisaban. Su boca permanecía sellada y sus labios empezaban a researse debido al calor. Pero ni así se los humedeció. Visto con otros ojos, su figura parecía un alma en pena, triste, melancólica, fruto del rechazo de la humanidad. Debido a la imaginación de hombres y mujeres, se empezaron a crear historias en torno a este personaje, hecho que hizo que se considerase peligroso y que por ello lo encarcelaran en más de una ocasión. Pero el tiempo para el viajero no era problema, tenía todo el tiempo del mundo. Después de dos días encarcelado siempre lo acababan soltando por no poder aportar pruebas en su contra.

La historia del viajero "oscuro" (manera por la cual le empezaron a llamar) se fue expandiendo por todo el mundo. Hubo un tiempo pasado en el que realmente se le temió, por asociar su presencia a enfermedades como la peste negra o a la brujería. Siglos más tarde, su historia se convierte en una vieja leyenda que los abuelos contaban a sus nietos. Y hoy nos hemos olvidado de él. Pero que no lo recordemos no significa que no exista.

Por eso yo me encargaré de contar su historia ya que él mismo no puede o, simplemente, no queremos escuchar a los que no son como nosotros ...

Notó que el aire se hacía más cálido y húmedo. "Costa", pensó. No paró a descansar a pesar de que sus pies le ardían por el agotamiento, o al menos, eso parecía.

- ¡Mamá! -la voz de aquella niña tuvo un significado especial para el viajero, significaba que su labor comenzaba en ese mismo momento. Había llegado a otro asentamiento humano.

Casa por casa y puerta por puerta se encargaría de ir en busca de alguien que aceptara su compañía y que le invitase a entrar y así poder acabar con la difícil tarea que le habían encomendado. Tras tantos siglos entre nosotros no la había podido realizar pues no era bienvenido en ningún lugar ni época.

- Lo siento, no queremos una lavadora, ni libros, ni platos ni vídeos, ... - En esos momentos si el viajero hubiese podido sentir, seguramente se hubiera sentido como un vendedor a domicilio. Otras veces lo confundían con un predicador de alguna secta e incluso con un mendigo que andaba pidiendo limosna. Le cerraban la puerta sin darle tiempo a ninguna explicación. ¡Qué ilusos los humanos! ¡Creemos que con cerrar la puerta ya estamos a salvo de todo lo que no nos interesa!

La calzada estaba en pésimas condiciones, si a eso añadimos el pestilente olor a alcantarilla, el resultado es un barrio humilde. El semblante del viajero pareció tomar un cariz triste durante un segundo para luego mostrar esa mirada indiferente que siempre le acompañaba. Se aproximó a una puerta y tocó dos veces. Silencio.

- ¡Ya va! - Desde dentro se escuchó a una mujer, el viajero dedujo por la voz que se trataba de alguien de mediana edad. La puerta se abrió y apareció una mujer morena, sus rizos caían por su espalda y su delgado cuerpo lucía una indumentaria propia de alguien pobre. El viajero, por primera vez desde hace ya mucho, levantó su cabeza para mirarla a sus ojos a la espera de que lo rechazase.

- Hombre pasa, pasa, aquí no tenemos mucho pero entre hermanos nos ayudamos lo que podemos, ¿no tiene calor? Aquí hace un calor impresionante ... - Ella empezó a hablar como si lo conociera mientras que el viajero, atónito, la seguía contemplando a la vez que intentaba recordar el mensaje por el cual se hallaba ahí. Ahora le parecía la persona más bella del mundo. Por primera vez desde hacía mucho tiempo habló, ni él mismo recordaba su voz.
- Soy una aspiración de todos los hombres desde tiempos inmemorables. -Sonó pausado. Soy tranquilidad, orden, serenidad ... Soy lo que todos buscan sin saberlo. -La mujer lo miró con incredulidad. - Pero no te equivoques, no vengo como tópico. No vengo como paloma blanca, tan perfecta, tan pura. No busques en mis manos la ramita de olivo, pues lo único que en ellas encontrarás serán heridas, símbolo de esfuerzo y penalidades. Vengo como realidad, como sacrificio. Soy la Paz encarnada en hombre, la paz que no existe en este mundo y que, desde hace tantos milenios, está entre vosotros sin existir realmente en vuestros corazones. Todos la buscan, nadie la encuentra. Ni siquiera si está delante suya. La rechazan, la olvidan, la creen encontrar en cosas materiales, engañándose a sí mismos. - Esta vez la miró con más intensidad. - No vengo a presentarme como algo fácil de conseguir, sino que todo esto requiere esfuerzo y sacrificio que, ¡oh, equivocados seres!, no estáis dispuestos a realizar. ¿Por qué, si es lo que buscáis?

La mujer, asustada ante esas palabras y de lo que ellas conllevaban, cerró la puerta y ya dentro se sentó en el suelo, abrazando sus temblorosas piernas para llorar. Sentía la añoranza a algo, algo que no conocía. Tantos sentimientos se agolpaban en ella que se desbordaban en su interior produciéndole dolor, llanto, angustia ...

Dicen que mientras más alto está uno, más fuerte será la caída, y esto es lo que le sucedió. Otra vez con la cabeza mirando al suelo, al camino, se fue alejando de aquel lugar a la busca de otra alma que fuese lo suficiente valiente. Lo suficiente valiente para escucharle hasta el final aceptando todas las consecuencias.

RAQUEL M<sup>a</sup> MARTINS PELÁEZ ( 2 BACH. A ) PRIMER PREMIO

## LA MANCHA NEGRA



Mis queridos lectores, mi historia empieza en el norte de África, en una pequeña aldea escondida entre árboles, el 17 de Diciembre de 1983. Un dato muy importante para comprender esta historia, es que yo soy de otra raza. Hacía muy poco que había nacido y mis padres tuvieron que marchar en patera, al sur de España, ellos tenían que conseguir dinero para que yo pudiese sobrevivir, junto con mi abuela.

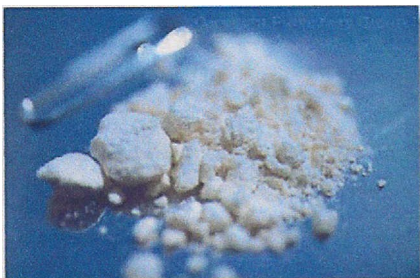
Pasaron los años y yo crecía y crecía, junto a mi buena abuela y mis amigos. Vivía con mucha intriga por saber cómo eran mis padres, cómo era España. Tenía muchísimas ganas de ver a mis padres y de poder ir a España para poder vivir en mejores condiciones, ya que en la aldea, no llegaba mucha comida. Pero claro, ir allí era algo muy difícil para mí, porque mi pobre abuela estaba agonizando y no la podía dejar sola. Qué difícil era mi vida en aquellos momentos.

Un día, como cada mañana, iba a coger agua al pozo y a recolectar fruta. Al llegar a la cabaña, despertaba a mi abuela, ¿pero qué pasaba aquel día? Mi abuela .... ¡no despertaba! En ese momento, mi corazón se cayó al suelo y se rompió en pedazos. Desgraciadamente, no podía llamar a un médico, el único médico que había, estaba a un día de mi aldea. Desesperado, rompí a llorar encima de su cuerpo, el amor que sentía por mi abuela era demasiado grande, ella había sido una madre durante dieciocho años. Es por ello, que le hice un entierro digno, a pesar de que en mi aldea, cuando se moría una persona, lo normal era dejarla a las afuera de la cabaña, para que así, se pudiese. Pero claro, yo no le podía hacer eso a mi querida abuela.

Justo cuando terminé el entierro de mi abuela, a pesar de que en mi corazón su recuerdo yacía como el de la mejor madre del mundo, me planteé, la dura decisión de ir a España. Tenía que armarme de valor y hacerlo, pero antes tenía que pensármelo bien. Al final lo tuve bastante claro, ¡me iba a ESPAÑA! Saldría en la próxima patera, qué nervios y a la vez que tristeza era para mí.

Bueno, tres días después de haberme planteado que sí iba a ir a España, salí en patera con otras personas que no conocía, estaba asustado. Me monté, y me senté, la verdad es que nadie tenía cara de felicidad, bueno recé todas mis oraciones y salimos ¿Qué me pasaría ahora? ¿Qué me ocurriría? Todo aquello era para mí un desconcierto. En la barca íbamos, 12 mujeres y 10 hombres, había mujeres embarazadas y niños de tres o cuatro años, qué extraño era todo. En la patera, pasamos muchos males, incluso más que cuando salimos en ésta.

A la semana de haber salido de la aldea, llegamos a tierra firme  
¡Qué alegría más grande!, ya estaba en España, habíamos  
llegado a Málaga



capital. Al llegar, nos recibieron unos hombres con uniforme rojo que nos dieron alimentos y agua, mucha agua, todos llegamos casi moribundos, por eso no nos pudimos fijar en cómo era España. Cuando pasamos unos cuantos días en un hospital nos pudimos ir.

Nos comunicaron que teníamos que hacernos los papeles, algunos no quisieron pero otros pocos, como yo, sí fuimos. Tuvimos que rellenar y firmar muchas cosas, no fue tarea fácil, porque no nos querían dar los papeles, pero al final lo conseguimos. Cuando todos salimos de la oficina de inmigración, cada uno nos fuimos por un camino diferente y nos deseamos buena suerte.

Yo conservaba la dirección que mis padres habían mandado, una de las pocas veces que habían mandado dinero, ya que el correo era muy difícil que llegase a la aldea. Bueno, después de mucho preguntar llegué a un edificio aparentemente nuevo, entré, y subí al quinto piso, y llamé a la puerta A. Me abrió una señora de color negro, con un precioso recogido, me presenté y le pregunté que si se llamaba Natalí Nithaiah Labaih. Ella contestó que sí, yo lo tenía bastante claro, ¡era mi madre! La abracé y le di dos besos, ella se quedó estupefacta, le expliqué quién era y algunas anécdotas que mi abuela me había contado, para que ella confiase en mí, ella respondió con otro abrazo y me hizo pasar al piso que era bastante amplio. Nos estuvimos contando muchísimas cosas y también lloramos mucho, ella se disponía a servirme un té, cuando mi padre abrió la puerta. Mi madre salió corriendo hacia él y le contó quién era, y qué hacía allí, él también me abrazó y cuando ya nos tranquilizamos todos, les conté que la abuela había muerto, ellos se entristecieron mucho. Me prepararon un cuarto en muy poco tiempo, así que me instalé en él.

Cenando por la noche con mis padres, les pregunté en qué trabajaban, ellos se quedaron callados y respondieron a la vez que eran traficantes de droga, yo me entristecí mucho. Ellos me dijeron que me tranquilizara, que era imposible que les pasase algo, ya que su jefe era muy bueno, la policía no los había encerrado nunca, pero por la expresión de la cara sabía que estaban mintiendo. Me dijeron que era muy difícil conseguir trabajo, y de esta forma conseguían dinero rápidamente.

Antes de acostarme mis padres me explicaron dónde estaba todo lo preciso para hacerme de comer, porque ellos al día siguiente tenían que ir a Francia. Yo me acosté muy triste, ¿sería España la tierra que yo soñé?

A la mañana siguiente me levanté y tomé un buen desayuno. El día que me esperaba iba a ser muy largo, iba a ir a buscar trabajo, no creía que sería tan difícil como mis padres decían. Salí y vi las calles, qué bonito era todo, todo era de lujo, comparado con la aldea. Me presenté a un puesto de camarero, pero no hubo suerte, porque decían que no era la persona que estaban buscando. Me presenté a un puesto de limpiador de cristales, pero decían que no era la imagen que querían dar al público de su empresa, ¿Por qué sería? También me presenté a un puesto de jardinero, pero me dijeron que no querían hombres de color en su empresa. En ese momento, fue cuando me di cuenta que en los demás puestos de trabajo no me habían cogido por el simple hecho de ser negro, qué discriminadores eran, esperaba que no fuese así todo el mundo.

Al llegar a casa y hacerme unos macarrones, puse la tele, y en las noticias, en titulares, salían mis padres. ¿Qué pasaba? Habían muerto los dos, porque llevan una bola de cocaína en el interior de su cuerpo y la bola había explotado, qué pena más grande, ya no los podría conocer a fondo. Desde que llegué solo me pasaban desgracias, me estaba empezando a plantear que ese viaje no había sido buena idea. Para despejarme, salí a la calle a dar una vuelta, todo el mundo me miraba como si hubiese matado a alguien. Vi a un grupo de jóvenes que estaba jugando al baloncesto y les pregunté que si podía jugar. Ellos me contestaron que no, porque era negro y no querían jugar con negros, me dijeron que me fuese a mi país que en España no querían negros.

Me entristecí más de lo que estaba, otros niños se reían de mí y ya no pude aguantar más, estallé en un mar de lágrimas, me enfurecí mucho y chillando dije:

-¿Por qué los españoles sois tan racistas? ¡Podemos convivir todos juntos, las personas de otra raza podemos convivir todos juntos, yo creía que España era una tierra de paz Y amor, pero me he dado cuenta de que no!

Muchas personas se amontonaron para escucharme, me gritaban muchas palabrotas, que no sería conveniente escribir en este papel, y me tiraban verduras, ¿no se daban cuenta de que en otros países había niños muriéndose de hambre y ellos estaban desperdiciando comida? Las palabras que yo estaba diciendo, a ellos le estaban dañando el corazón, aunque ellos no demostrasen eso, también sabían que lo que estaba diciendo era verdad, pero no se querían dar cuenta. Me callé y me senté en el suelo llorando. Cuando toda la muchedumbre se había ido, un hombre se acercó a mí, yo creía que era para insultarme, pero no, era para ayudarme, me dijo que él trabajaba en una ONG para los inmigrantes, y me dio la oportunidad de trabajar en ella, de nuevo iba alegrándome, ¡en España había gente que no era racista!

La ONG se llamaba “La mancha negra”, en ella se ayudaba a los inmigrantes sin papeles y sin trabajo, y además, también se trabajaba para conseguir una vida sin drogas. Les conté mi historia y la de mis padres, y les rendimos un homenaje a mis padres, poniendo una placa en honor a ellos. Cada vez éramos más, se unieron también personas con las que vine a España, y no solo había personas de otra raza, sino que había muchos españoles ¡Qué bonito era todo! Al tiempo me casé con una mujer española y tuve dos preciosos niños, que les puse el nombre de sus abuelos.

Así termina mi historia, con un final feliz. De esta experiencia he aprendido que una persona no puede cambiar el mundo, pero muchas sí.

YONATAN GONZÁLEZ GARCÍA ( 2 ESO A ) SEGUNDO PREMIO

## **LA HISTORIA SE REPITE**

Marcos es un pequeño niño africano de siete años, que ha llegado a España en patera en busca de una vida más fácil, pero es el único superviviente. Toda su familia y sus compañeros de viaje han fallecido, debido al frío, al hambre o a la fuerte marea.

Se trata de un chico luchador y valiente, y en el que las ganas de vivir es superior a todo.

Mientras los cooperadores de la “Cruz Roja” recogían los cadáveres, él se escapó, con miedo, pensando que aquellas personas le podrían hacer daño. Rebuscó entre la basura, y con suerte encontró una vieja caseta de perro, que instaló al lado de un río donde podría beber y bañarse. Pasó la primera noche allí, aunque no pudo dormir, se le venía una y otra vez la imagen de los padres tirados a la orilla del mar, y no podía evitar derramar alguna lágrima.

Al cabo de unos días, estaba en la basura, buscando algo que llevarse a la boca, cuando de repente escuchó una voz dulce, pero atrevida. Era una niña de unos dos años más pequeña que él que dijo:

-¡Hola, soy Clara! ¿Quieres venir a mi casa, tengo merienda para los dos?

Él que llevaba varios días sin probar bocado no pudo negarse. Cuando llegaron a casa, Marco quedó impresionado, para él aquella pequeña casita acogedora y no demasiado arreglada, era un palacio, jamás había visto algo igual, excepto en fotos. Estaba acostumbrado a dormir en el suelo de chabolas o en una caseta de perro.

Tomaron unas tortitas que la madre había dejado preparadas para Clara. Ella pasaba las tardes sola, era hija de padres separados, y la madre estaba todo el día en el trabajo, de aquí para allá.

Pasaron una buena tarde charlando, Marcos le contó su situación y ella rápidamente a pasar unos días en su casa. La madre de Clara estaba encantada, era una mujer encantadora y enamorada de los niños. Marcos fue matriculado en el colegio de Clara, donde iba cada día ilusionadísimo, cada día llegaba a su casa y le contaba a la que ya era su madre adoptiva todo lo que había aprendido. Para él era un sueño, un regalo el poder ir a la escuela, cosa que en su país nunca podría haber hecho. Curiosamente, cuando llegó no sabía hablar, ni leer, ni escribir. Fue superando los cursos sin dificultad, y pasó a ser uno de los alumnos más destacados de la clase, quizás porque era el único que valoraba lo que era tener una educación y una enseñanza.

Todas las noches, le agradecía a su familia todo lo que había hecho por él, si no hubiera sido por ella, ¿quién sabe si todavía estaría vivo? Formaba parte de una familia, y tenía muchos amigos que le querían y le apoyaban.

Estudió magisterio, adoraba los niños y ayudar a los demás. Él era un chico admirable, por las fuerzas y las ganas de superación que tuvo durante su infancia.

Un día salía de clase, cuando paseaba por la playa y de repente divisó un grupo de gente, se acercó sin dudarle un solo instante, era una patera con gente herida, y escuchó a una pequeña niña apartada en una esquina y sin saber por qué recordó el día en el que él llegó, en la misma situación que ella. Le prestó su ayuda, la llevó a un hospital y más tarde a su casa. Estaba sola y no sabían nada de su familia, así que la acogió y le dio todo el cariño y el apoyo que un día le dieron a él.

MARÍA PÉREZ RUIZ ( 3 ESO A ) Segundo premio

## Historia de un sueño

Extendió la toalla sobre el césped y se tumbó bocabajo. Puso el libro abierto en el suelo delante de ella, y comenzó a leer.

Nada le gustaba más que el verano y sus tardes leyendo en el jardín.

-Hola –escuchó, antes siquiera de terminar la primera página.

Miró a su alrededor y no había nadie. Todo en silencio. Las cuatro de la tarde de un sábado de verano. El pueblo entero dormía la siesta.

Excepto aquella persona que la había saludado.

-Hola –volvió a escuchar.

Empezó a asustarse al no descubrir de dónde provenía aquella voz de chico.

-Aquí, detrás de la valla, de los pinos –escuchó entonces.

Elena dejó el libro y se dirigió a la valla que separaba su casa de la del vecino, escondida tras gruesos pinos, hasta que vio un ojo entre dos de los árboles.

Un precioso ojo verde.

-Hola –dijo ella.

-Soy Pablo –le contestó el chico –siento no poder darte la mano, dos besos, o presentarme en condiciones, pero entre pinos lo veo complicado.

-Yo soy Elena... - hizo una pausa y continuó- no... no es muy fácil saludarse entre pinos, ¿Por qué no vas a la esquina de tu jardín? Allí hay un claro en el que sólo se ve la valla metálica, podemos hablar por allí.

El ojo verde desapareció de su vista, y ella caminó varios pasos hacia la izquierda, para dirigirse al sitio donde estaría Pablo.

Vio que era un chico de unos 20 años, rubio, con el pelo largo, y no demasiado alto. Llevaba unos vaqueros rotos por la rodilla y otras partes de las piernas, y una camiseta negra con unas letras azules en inglés.

Si era su vecino, Elena nunca lo había visto... y de haberlo hecho, se habría acordado de esos ojos.

-Me alegro de conocerte –le sonrió Pablo.

Elena no pudo evitar devolverle la sonrisa. No sabía de dónde salía aquel chico ni por qué tenía tantas ganas de conocerla, pero le había caído bien.

-¿Qué lees? – le dijo Pablo, haciendo un gesto con la cabeza, señalando el libro de Elena.

Elena miró el libro, y luego a Pablo. No mucha gente hablaba con ella de lectura.

-Literatura fantástica –desvió la mirada- mundos paralelos, criaturas mágicas...

-Profecías, misiones que cumplir para salvar el mundo, y un sinfín de historias tristemente imposibles –terminó él, y le dedicó una media sonrisa.

Elena levantó las cejas y sonrió también.

-Me gusta la fantasía. Aunque a veces también leo literatura realista... ya sabes, temas actuales: drogas, alcoholismo, maltrato... no sé, creo que ayudan a darnos cuenta en qué mundo vivimos.

Elena no sabía qué contestar. Tampoco sabía que tenía un alma gemela rodando por el mundo.

-¿Algún hobby más que destacar? –le preguntó Pablo, después de una pausa.

-La música-respondió ella casi sin pensar –toco la guitarra y el violín. Y canturreo por los pasillos de mi casa –añadió riéndose.

-Yo soy batería –contestó él –toco en un grupo desde hace dos años. –hizo una pausa- Aunque, siendo sinceros, me gustaría ser la voz en vez de la batería. Me encanta cantar.

Pero, ¿De dónde había salido? ¿Cómo es que no sabía nada de él? ¿Cómo era posible que se pareciera tanto a ella?

Un amigo, un amigo de verdad por fin. Amigas ya tenía, y de las de verdad, pero un amigo... un amigo no. Y lo echaba de menos, un chico en quién confiar y a quien contarle todo, no quería un novio ni quería conocidos, quería un buen amigo. Y como por arte de magia se le había presentado un buen candidato.

Nunca se sabe qué nos deparará el futuro, pero, de alguna manera, Elena supo que Pablo no pasaría desapercibido.

\*\*\*

*Siempre he pensado que la palabra amigo no se la merece cualquier persona. Un amigo es una persona muy especial, al menos para mí. Un amigo no es cualquiera, y no lo es tampoco a los cinco minutos de conocerlo. Un amigo no se busca... se encuentra. Un amigo... yo creo que hay dos tipos de amigos: los amigos, y los Amigos. Estos últimos son los de verdad, en los que confiamos y los que confían en nosotros, los que siempre están ahí, los que nunca te fallarán, y a mi me gusta ponerle la mayúscula, porque se la merecen. Sin embargo, un amigo, es una persona que conoces, que te conoce, con quien te llevas bien... pero que de ahí no pasa.*

*No sé... yo creo que la palabra amigo –o quizá, siguiendo la clasificación que acabo de hacer, más bien la palabra Amigo- es una palabra muy fuerte para adjudicársela al primero que pase. Hoy la gente llama amigo a cualquiera, y yo creo que a veces deberíamos pararnos a pensar, y ver quién se merece, quién se ha ganado ser llamado amigo, y quién no.*

*Por eso, cuando conocí a Pablo, no pensé que en relativamente poco tiempo, pudiera convertirse en una persona tan especial para mí. Y más, viendo de la forma tan curiosa que nos habíamos conocido. No pensé que aquella personita que estaba al otro lado de la valla, pudiera convertirse pronto en un Amigo.*

*Un amigo no se busca, se encuentra. Y aquel día, yo lo encontré.*

\*\*\*

Veinte mil personas cantaban al unísono una de las mejores canciones del año. El vocalista del grupo lo daba todo, el público casi tanto como él. Con cuatro golpes de batería terminó la canción y el cantante se sentó en el borde del escenario. Pasaron unos cuantos segundos mientras miraba pensativo al público.

-Hace hoy exactamente cinco años, cuando yo tenía 19, –empezó a hablar por el micrófono – conocí a una persona que se convirtió en alguien muy especial para mí en poco tiempo, en una muy buena Amiga. Nos conocimos de una forma muy curiosa y hoy me gustaría dedicarle la canción que vamos a tocar ahora. Porque me enseñó muchas cosas, porque es una de las mejores personas con las que me he cruzado, y porque ella se lo merece –hizo una pausa- sobran las palabras, no te puedo decir nada que ya no sepas.

Fijó la vista en un punto del público y la señaló.

-Va por ti, Elena.

Sonrió, le guiñó un ojo, y el batería dio la entrada.

**CELIA PELÁEZ HIDALGO ( 1 BACH. A ) Segundo premio**

